

Aprender la lengua y la cultura tseltal

Antonio Paoli*

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

*Profesor investigador del Departamento de Educación y Comunicación en la UAM-Xochimilco.

Correo electrónico: jpaoli@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Se presenta un panorama general sobre las lenguas mayas; se ejemplifican brevemente sus formas de variación y se hace una sugerencia metódica para aproximarse paulatinamente a la comprensión de la lengua y la cultura tseltal. En cinco pequeñas frases, sugeridas para iniciarse en esta bella lengua, ya se alcanza a percibir el contraste contundente entre visiones del mundo codificadas en el tseltal y en el español. Este artículo nos introduce a algunas estructuras gramaticales claves del tseltal, comunes a la gran mayoría de las lenguas mayas. En la segunda mitad del artículo se nos aproxima a nociones que se traducen por “educación”, “autonomía” e “identidad” del mundo tseltal; esto se realiza mediante un análisis sociolingüístico y una aproximación humanística a este pueblo indígena del sureste mexicano.

Palabras clave:

Aprendizaje
Método
Educación
Identidad

Abstract:

This article gives a general overview of Mayan languages. The variations between them are briefly illustrated with examples, and a gradual method is suggested for understanding the language and culture of the Tseltal, an indigenous people of southeastern Mexico. Five short sentences, which show the contrast between the way the world is codified and viewed in Tseltal and Spanish, are suggested as a way to begin learning about this lovely language. The article introduces the reader to some key grammatical structures of Tseltal that are common to the great majority of Mayan languages. The second half of the article introduces the reader, by means of a sociolinguistic analysis and a humanistic approach, to the concepts that are translated as “education,” “autonomy” and “identity” in the Tseltal world.

Keywords:

Learning
Method
Education
Identity

Aprender una lengua indígena

El aprendizaje de una lengua indígena de nuestro país supone entrar a concepciones del mundo y construcciones lógicas muy distintas del castellano, no sospechadas desde el horizonte indoeuropeo. La dificultad mayor no es aprender un vocabulario y asumir el inmenso reto de trabajar su fonética y reconstruir su gramática; no, el reto mayor es comprender sus nociones, reconstruir a través de esa gramática expresiones que nos transportan a maneras ignoradas de interpretar el mundo y las relaciones sociales.

En las lenguas tonales, las dificultadas fonéticas parecen insuperables. Por ejemplo, en el chinanteco de la sierra, que se habla al norte de Oaxaca, con siete variaciones tonales, es tan complejo que hay quien afirma que con esta lengua uno se enfrenta a la fonética más difícil del mundo.

Las lenguas mayas

Las lenguas mayas no llegan a estas grandes complejidades fonéticas; sin embargo, no son fáciles, hay en ellas diversos sonidos complejos para los hispanohablantes, como la *k* glotalizada, que representaremos como *k'*, la *j* suave, que suele representarse con la letra *h*, la *p'* que explota en los labios, la *t'* que explota entre el paladar y los dientes y otras muchas peculiaridades entre las que están una multiplicidad de sonidos, entonaciones y ritmos totalmente ajenos al español, en los que es casi siempre fácil reconocer rasgos fonéticos del mundo maya pero reproducirlos supone un largo entrenamiento.

Las lenguas mayas tienen abundantes elementos en los que se reconocen muchas de sus identidades que parecen indicar un origen común. Por ejemplo, entre el maya de Yucatán y el tseltal hay una gran cantidad de rasgos comunes, pese a que se separan, según el profesor Robert J. Sharen,¹ hace más de 2,000 años, y se forma otra rama en la segunda gran transformación. Pero incluso con el tének o huasteco de San Luis Potosí, que parece descender en línea más directa del proto maya, el tseltal comparte gran cantidad de rasgos comunes.

Multiplicidad de lenguas mayas emparentadas

Hoy son 29 lenguas mayas vivas y se hablan en la parte sur y sureste de Mesoamérica: en Guatemala existen 19, en Belice y la península de Yucatán se habla básicamente la misma

lengua maya con diversas variaciones dialectales; en Tabasco el chontal; en Chiapas el tseltal, el tsotsil, el ch'ol, el tojolabal, el lacandón —que es muy cercano al maya de Yucatán— y otras lenguas que también se hablan en Guatemala; en San Luis Potosí subsiste una etnia maya que habla el tének, mejor conocido como huasteco.

Hubo, hace más de 2,000 años una lengua proto maya como puede apreciarse en el siguiente diagrama:²

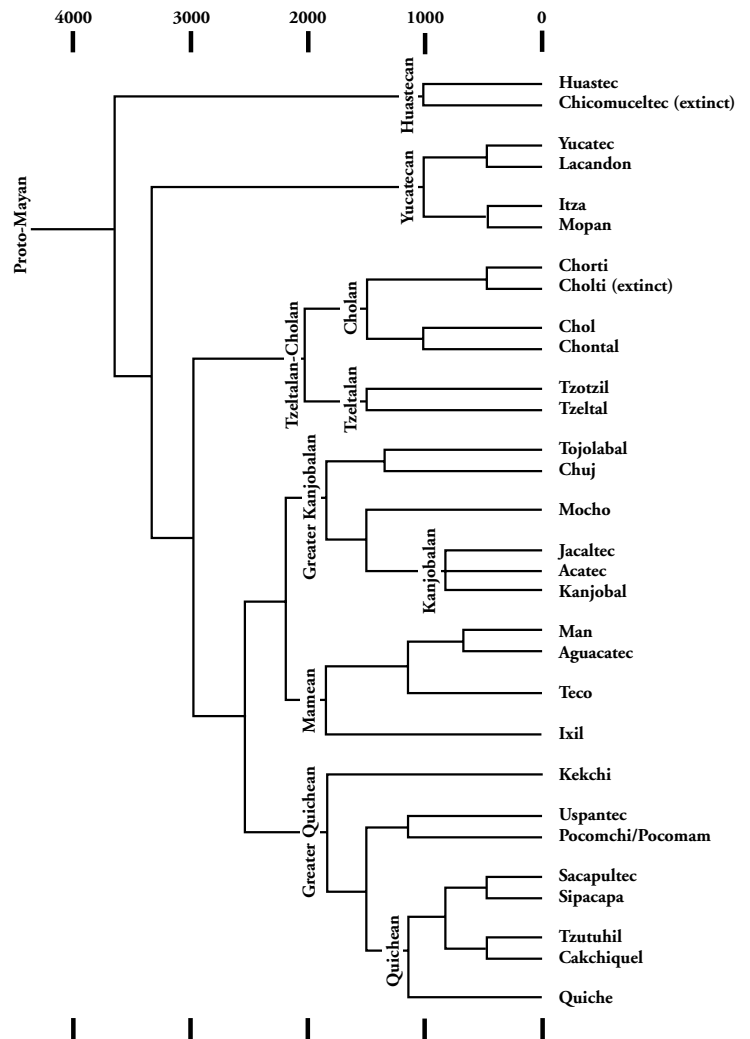


Diagramme 1 Relations entre les langues mayas dans la profondeur temporelle (d'après Sharer 1994, p. 585)

Ejemplos de cercanía entre el tseltal y el maya yucateco

En el maya de Yucatán encontramos muchos elementos comunes con el tseltal, el tsotsil y seguramente con muchas otras lenguas mayas. Podemos ver estas similitudes en referen-

¹ Robert J. Sharen, *The ancient maya*, Stanford University Press, Stanford, 1994 (citado por Aurore Monod-Becquelin, 1997).

² Tomado de Aurore Monod-Becquelin, *Parlons tzeltal: une langue maya du Mexique*, L'Harmattan, París, 1997, p. 15.

cia a sus modalidades fonéticas, raíces verbales, estructuras de la lengua, en sus cosmologías y pautas valorativas. Si pasáramos al terreno arquitectónico, podemos contemplar muchos rasgos parecidos en los más de 11,000 sitios mayas hallados hasta hoy en Guatemala, Honduras, El Salvador y sobre todo en el sureste de México. Todo esto muestra claramente a una gran civilización, que en muchos sentidos, podemos hermanar a pesar de sus diferencias lingüísticas y culturales, que les impiden entenderse mediante la misma lengua autóctona.

En el terreno de la lingüística, veamos brevemente algunos ejemplos de cercanía, entre muchísimos que podríamos señalar, y que apuntan por sí mismos hacia un origen común. Primero pondremos los términos en yucateco e inmediatamente después en tseltal, a fin de que el lector los compare:

- Algunas raíces verbales comunes. *il* (ver), *loch* (abrazar), *way* (soñar), *bel* (cambiar), *k'ay* (cantar); inclusive en raíces verbales glotalizadas como *k'ay* y *ch'ay* (perder), vemos claramente la identidad de muchos términos; hay otros verbos en los que la diferencia prácticamente desaparece como en *beel* y *behel* (caminar).
- Sustantivos. Muchos sustantivos son comunes: *nah* (casa), *ja* (agua), *te* (árbol), *k'ab* (mano), *be* o *bel* (camino), *ni* (nariz), son sólo algunos términos de muestra, de muchísimos que podrían señalarse.
- Diferencias fonéticas en paralelo. Uno puede ver que muchas palabras que se pronuncian con *k* en la lengua yucateca se dicen con *ch* en tseltal y tienen el mismo significado: *kay* y *chay* (pez), *kab* y *chab* (miel), *kon* y *Chon* (vender); en otras palabras glotalizadas vemos el mismo paralelismo: *K'ik'el* y *Ch'ich'el* (sangre).
- La numeración, común a las lenguas mayas, tiene una misma raíz: *jun*, *che*, *ox*, *chan*..., con una terminación distinta, en maya yucateco es *jun pel*, *ke pel*, *ox pel*, *kan pel*...; en tseltal es *jun eb*, *cheb*, *ox eb*, *chan eb*... Hay que señalar que las numeraciones mayas son vigesimales, aunque suponen una fuerte referencia al número diez.
- En cuanto a las cosmologías, hagamos referencia a dos términos que son clave en diversas mitologías: el cielo y el árbol sagrado de la humanidad. En el maya yucateco, cielo se dice *kaan* y en tseltal *chul chan* (“santa serpiente”). En yucateco, serpiente se dice *kan* y la forma aquí empleada supone lo realizado por *kan* o perteneciente a *kan*. El árbol sagrado de la ceiba, en yucateco se dice *yaax te*, y en tseltal, *yax te*. En ambas lenguas se refiere al árbol primigenio.
- En referencia a los valores morales, también hay una similitud. Por ejemplo, la raíz *uts* en ambas lenguas refiere al bien. La palabra *yutsil* en yucateco es el bien en sí mismo, y en tseltal se refiere expresamente al bien que da felicidad. En ambas lenguas, la *y* que aquí se usa antepuesto a *uts* es un pronombre que indica posesión de tercera persona cuando se pone antes de una vocal.

- Muchas variaciones en los usos idiomáticos hacen sumamente difícil, casi imposible, la comunicación verbal, a pesar de estas muchas similitudes. Por ejemplo, el contrato matrimonial, o matrimonio, en tseltal se dice *nupunel*, la partícula *nup* en yucateco se refiere a cualquier contrato. Al matrimonio en yucateco se le llama *tzooko bel*, que literalmente significa “terminar el camino” o, dicho en primera persona, *tzook in bel* “terminar mi camino”. Como éste, hay múltiples usos idiomáticos donde las raíces comunes son casi imposibles de reconocer a primera vista.

El tseltal

Esta lengua maya es hablada por aproximadamente 450 mil personas, localizadas principalmente en el norte, los altos y la selva del estado de Chiapas. Tiene diversas variaciones dialectales, y la más contrastante de ellas es el tseltal de Oxchuc; sin embargo, los tseltales pueden entenderse en su idioma básicamente, pese a cualquiera de sus variaciones.

Los tseltales hablan de dos significados de la palabra tseltal:

- a) Una construida a partir de la partícula *tsel* que refiere a risa, sonrisa, contento, y *tal* venir, o modo de estar viniendo, o modo de ser. Así el tseltal es “quien tiene al contento como su modo de ser”.³
- b) Otra construida a partir de la partícula *tseel* que significa “el que viene de lado”, o que su modo de ser es ir ladeado.

Prefiero adoptar la primera acepción, porque además de gustarme más, entre los tseltales, el contento aparece con muchísima frecuencia en la cotidianidad, es como la bendición de su vida. Incluso en momentos dramáticos, muchas veces se reúnen a contarse relatos divertidos.

Un método de enseñanza-aprendizaje

Ante las grandes diferencias estructurales y nocionales de las lenguas mayas con el castellano, y del tseltal en particular, vale la pena tratar de ubicarse en el idioma y la cultura, primero de manera muy elemental. Al principio son mejor cinco frases que cincuenta. No querer aprender mucho, sino ir a profundidad. Recomendamos hallar a una persona que entienda y hable bien el español y pedirle que le ponga en tseltal un pequeño diálogo que uno le dé por escrito, con un máximo de cinco frases sencillas. El diálogo se pondrá en las dos lenguas, una frente a otra, como por ejemplo:

³ Esta es la acepción que adopta el profesor Silvestre Hernández Clara, en su tesis sobre el juego en la enseñanza entre los tseltales, presentada para obtener el título de Licenciado en Educación Indígena, en la Universidad Pedagógica Nacional, México, 2004.

- ¿Cómo estás? (1) ¿Bin awilel?
- Estoy bien. (2) Lek ay on.
- ¿A dónde vas? (3) ¿Banti ya x bajat?
- Voy a mi milpa. (4) Ya x bon ta jk'altik
- Que te vaya bien. (5) Te x awil aba.

Después, hay que pedirle a nuestro instructor que nos desmenuce estas pequeñas frases; que nos separe cada partícula significativa. Hay que escribirlas y grabarlas en una grabadora de tal manera que pueda escucharlas por lo menos treinta veces.

Hay que tratar de reconstruir las estructuras gramaticales de cada frase y ver las concepciones que hay en ellas. En particular en estas cinco frases en español y sus supuestas “traducciones” hay serias diferencias de significado y de concepción del mundo. Tratemos de introducirnos a ellas:

(1) *¿Bin awilel?* significa “¿cómo está tu mirar?”

bin es un adverbio de modo, que aquí equivale a *cómo*. Es una pregunta por el modo de ser de tu acción verbal, tu modo de ver.

aw es el posesivo de segunda persona, antes de vocal, ya que antes de consonante hay otro pronombre para decir tuyo, tu acción.

ilel es el verbo *ver* puesto en infinitivo. *il* es la raíz del verbo *ver* y *EL* es un sufijo que, en este caso, indica el infinitivo del verbo.

En consecuencia, la frase (1) en tseltal no se refiere a *cómo está tu ser*, o *cómo estás tú*, sino cómo orientas tu mirada; cómo, con tu mirar, defines las cosas para tu ánimo. La frase parece implicar que tú tienes una manera de ver que define tu buen o mal estado. Con esta frase interrogativa se sabe sobre tu voluntad de definirte.

(2) *Lek ay on* significa “estoy bien”

Aquí la respuesta pareciera no responder a la pregunta, ya que no se contesta “mi mirar está bien”, sino “yo estoy bien”. Está implícito aquí que mi modo de definir mi mirar, que es una manera importante para autodefinirme, ha hecho que yo esté bien. Entonces respondo asumiendo que hablo de la consecuencia del buen modo de mirarme a mí mismo.

Esta operación supone un modo cultural de responder que asume un presupuesto. Nos ha enseñado Oswald Ducrot que los “presupuestos” no se hayan ligados solamente a la aplicación que el sujeto individual haga de ellos, “sino que está inscrita en la lengua”.⁴ Comprender este sistema de inscripciones supone profundizar en la lengua para desentrañar sus presupuestos, sus respuestas que, frecuentemente, no

parecen responder lógicamente a las preguntas formuladas, porque quien responde comprende visiones del mundo y sus relaciones con las cosas y las personas que no se hacen explícitas. Son como el aire que se respira o la gravedad, que no tienen que explicarse, uno puede aprenderse de memoria la fórmula, sin embargo, el presupuesto volverá a aparecer con otras palabras.

Descubrir y aplicar sistemáticamente estos presupuestos es un problema mayor; para resolverlo no basta con repetir fórmulas, uno tiene que reaprender las relaciones; es decir, tiene que aprender nuevas formas culturales.

Los sobreentendidos, según Ducrot, ya no sólo se refieren a los enunciados ligados a los fenómenos sintácticos generales y sus lógicas peculiares, que pertenecen a la organización de la lengua, sino que suponen este conocimiento lingüístico cultural para aplicarlo a la vida cotidiana en el contexto de esa cultura. Para hacerlo hay que entender el proceso de la enunciación en el que fue usada determinada forma y a partir de estos factores se tiene que responder a la situación específica.⁵

(3) *¿Banti ya x bajat?*, esta frase puede traducirse como “¿a dónde vas?”

Sin embargo, nos presenta una complicación importante, ya que, a diferencia del verbo *ilel*, que es transitivo, *bajel* es un verbo intransitivo que tiene una estructura sintáctica muy diferente. Será muy conveniente que consideremos la estructura y las conjugaciones de una y otra forma verbal, ya que constituye una forma clave. Al parecer, en todas las lenguas mayas existe esta doble estructura que hace muy diferente la conjugación de los verbos transitivos e intransitivos.

Con el verbo transitivo *ilel*, aparecido en (1) en infinitivo, podemos decir *ya hkil*: “mi mirar”. Al usar el prefijo *hk*, ya no usamos la forma infinitiva *ilel*, sólo dejamos a la raíz del verbo *il*. El prefijo *hk* significa *mi* acción de mirar, es un pronombre posesivo de primera persona, pero cuidado, es el modo de referir a *mi* acción sólo si la raíz del verbo transitivo a la que se aplica comienza con vocal. Si digo que “yo te miro a ti”, usaré la fórmula *ya hkilat*, donde *at* es el sufijo para decir “a ti”.

Los pronombres personales. Es muy importante conocer los pronombres personales para seguir adelante:

<i>Jo on</i>	yo
<i>Ja at</i>	tú
<i>Ja</i>	él
<i>Jo tik</i>	nosotros todos
<i>Jo ot kotik</i>	nosotros excluyente de uno o de muchos
<i>Ja ex</i>	ustedes
<i>Ja ik</i>	ellos

⁴ Oswald Ducrot, *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1986, p. 27.

⁵ Ver *Ibid.*

Esto significa que tenemos dos pronombres para la primera persona del plural, con funciones diferentes. Por ejemplo, cuando decimos en castellano “nosotros los hombres” implícitamente excluimos a las mujeres, así podemos decir en tselal de Bachajón: *Jo ot kotik te winiketik*, o *jo otik te winiketi*, en forma contraída. Esta última es la forma que se usa normalmente en las cañadas de Ocosingo.

Pero como se verá aquí no hemos incluido aún los pronombres personales que anteceden a los verbos transitivos y que son:

Antes de vocal	Antes de consonante
<i>hk</i>	<i>j ya jpas</i> (yo hago)
<i>aw</i>	<i>a ya apas</i> (tú haces)
<i>y</i>	<i>s ya spas</i> (él hace)

La conjugación de los verbos transitivos. Pasemos a las conjugaciones de verbos transitivos e intransitivos. Primero conjugaremos los transitivos:

<i>Ya hkil</i>	(yo veo)
<i>Ya awil</i>	(tú ves)
<i>Ya yil</i>	(él ve)
<i>Ya hkiltik</i>	(nosotros vemos)
<i>Ya hkil kotik</i>	(nosotros, excluyéndolos a otros, vemos)

Ya awilex
Ya yilik

En la conjugación de un verbo transitivo el sujeto que realiza la acción se pone al principio, antes de la raíz verbal, y después de la raíz verbal se pone el sujeto a quien va dirigida la acción, por ejemplo: *ya hkilat*, donde *at* es el sujeto a quien va dirigida la acción: “yo te miro a ti”. Los verbos transitivos suponen que un sujeto realiza activamente una acción que recae en otro: “yo te miro a ti”.

La conjugación de los verbos intransitivos. Ahora detengámonos en la conjugación de un verbo intransitivo. En ellos, por el contrario de los transitivos, se pone el auxiliar *ay* y luego *x*, que corresponde a la noción de poder o capacidad de

hacer, luego la raíz del verbo y después, como sufijo y ya no como prefijo, se coloca la referencia a quien realiza la acción, pero aquí ya no se menciona el pronombre posesivo que antecede en la conjugación de los verbos transitivos.

Los verbos intransitivos suponen que un sujeto realiza activamente una acción que no puede recaer en otro, por lo menos de manera directa: */yo voy/ no/ soy ido/*.

<i>Ya x bon</i>	(yo voy)
<i>Ya x bahat</i>	(tú vas)
<i>Ya x baht</i>	(él va)
<i>Ya x baktik</i>	(nosotros vamos)
<i>Ya x bohkotik</i>	(nosotros, excluyéndolos a otros, vamos)
<i>Ya x bahex</i>	(ustedes van)
<i>Ya x bahik</i>	(ellos van)

Estas conjugaciones habrá que aprenderse de memoria con muchos verbos transitivos y muchos intransitivos. Las implicaciones, o los presupuestos, de esta fuerte separación de dos estructuras en la conjugación verbal por ahora no las tocaremos.

(4) *Ya x bon ta jk'altik* que significa “voy a nuestra milpa”

Aquí el sujeto yo, primera persona del singular, señalo que voy a la milpa nuestra, de todos nosotros, sin excluir a nadie. Quien le escucha sabe que está hablando de su milpa, de él, de quien habla. Pero entre los tseltales sería una grave descortesía decir *ya x bon ta hk'al*, que significa “voy a mi milpa”. Por supuesto que gramaticalmente es correcto, pero no es amable y está fuera de los usos normales del lenguaje.

El uso de la primera persona del plural no excluyente señala muchas formas de identidad. Para ejemplificar esto transcribiremos varios párrafos sobre la conversación de dos comadres en la comunidad de Taniperla, en las cañadas de la selva de Ocosingo, del capítulo 10 de mi libro *Educación, autonomía y lekil kuxlejal: aproximaciones sociolin-*

güísticas a la sabiduría de los tseltales, editado en coedición UAM-X y el Comité Indígena de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada A.C. de Ocosingo, 2004.

Dos comadres conversan en Taniperla

Como ejemplo, asomémonos a una visita que le hace una mujer a su comadre en la comunidad de Taniperla.⁶ El dialogo que aquí se transcribe parece mostrar una forma normal de trato entre las mujeres que tienen este parentesco espiritual del compadrazgo:



Fotografía: Bulmaro Villarruel

⁶ Ésta no es una grabación directa de la visita de una mujer a su comadre, sino una narración de una persona, un *t'unel* de Taniperla que narra cómo suelen darse este tipo de visitas.

- Kumaré talonix, ¿bin awilel?
- Lek ay on kumaré. K'ax lek ko'tan yu'un tal awilon.
- Jokoyal te jTatik teme lek ayat.
- Lek ay kumaré. Ochan, juklan.
- ¿Bin k'ax te k'ahk'al awu'un?
- Mauk, lek ay. ¿Bin hilel te alaletik?
- Pues lek ay te alaletik. Te yan pues algo ay schamel.
- ¿Yak abal aleb spoxil?
- Yak jlebe spoxil. Ya wan stah spoxil ta k'unbahel.
Ay ta slekubel.
- Weno, lek ay.
- Kumaré k'axan talel li'i ta banti ya x we'otik. La', uch'a te akapel, wean.
- Ma' x kil.
- Uch'an a kapel kumare, we'an ta lek.

Tey abi laj yo'tan te we'el, ochix xan k'op:

- Jokolawal kumaré, mero tsamil awo'tan ta bayal.
K'ax butsan te we'elil, k'ax lek.
- Te pajel, teme yak ak'an konik ta k'altik sok te alaletik, ya jwe'tik itaj, chapay.
- Weno, mero lek ay kumare.
- Chikan te binti ay ta k'altik o tey ta **jamaltik**, ya **jMejTatik** xtal we'etik sok **kal nich'antik**. Jich me butsan k'inal ya ya'iy te **ku'untikilitik** teme ay stut we'el. Aunque ja u nax itaj o ja u nax muhyem o ja u nax chapay. Ay ixim, ay chenk', ay mats. Ya k'ux sok te matse. Te alaletik wen butsan k'inal ya ya'iy.
- Ha nix jich abi, pues xbotik te pajel, ya xk'axon ta shab. Jokolawal ta bayal, ya me ix bonix ta **jnatik**.
- Te x awil aba ta hilel. Kanantay me te alaletik, ila me te ateletik. Ich'a me te alaletik ta bayal. Pajal te butsan k'inal ya ya'iy sok te alaletik, como ha jun tse'elil o'tanil te alaletike.
- Lek ay kumare, jokolawal.

- (— Comadre ya vine, ¿cómo está tu mirar?
- Estoy bien comadre, mi corazón está muy bien porque tú vienes a verme.
- Doy gracias a nuestro Padre si estás bien.
- Pero comadre, entra, siéntate.
- ¿Cómo estás pasando tu día?
- Nada en especial, bien ¿cómo están los niños?
- Están bien. Uno está enfermo.
- ¿Ya le diste su medicina?
- Ya, y parece que va sanando.
- Está bien.
- Comadre, pasa aquí donde comemos, toma café, come.
- No sé...⁷
- Toma tu café comadre, come bien.

⁷ La expresión *Ma' x kil* "no veo" o "no puedo mirar" es una forma de cortesía para no mostrar voracidad, es un modo de aceptar, pero que supone que quien invita repetirá su invitación.

Terminan de comer y continúan la conversación:

- Gracias, tu corazón es muy agradable comadre. Fue tan sabrosa y buena la comida.
- Mañana si quieres vamos a nuestra milpa con los niños. Comeremos verduras y chapay.⁸
- Está muy bien comadre.
- A ver qué hay en **nuestra milpa** o allí en **nuestro campo**. **Nuestros MadresPadres** papás vendrán y comeremos junto con ellos y **nuestros hijos**. Será muy hermoso pasarla **con nuestra familia** si hay un poquito de comer, aunque sea sólo verdura o yerba mora o chapay. Hay maíz, hay frijol, hay pozol. Los niños se sentirán muy bien.
- Así será, nos vamos mañana. Paso a buscarte en la mañana temprano. Ya me voy a **nuestra casa**.
- Que tengas el poder de mirarte a ti misma permanentemente.⁹ Cuidame bien a los niños, mirame bien a los niños pues ellos sólo están felices.
- Está bien comadre, gracias.)

No entraremos a estudiar aquí el compadrazgo entre los tseltales, sólo diremos que supone formas ritualizadas de gran respeto y cercanía, como ésta que podemos adivinar tras el diálogo que hemos leído. Nos limitaremos a abrir una ventana a través de la cual mirar relaciones cordiales de la vida cotidiana de un pueblo, que son claves para conformar el sentido de comunidad.

Relaciones como ésta, y de muy diversos tipos, son frecuentes y hacen que los encuentros sean agradables y la comunidad se fortalezca. Cuando uno visita a alguien en su casa, es muy común que le invite a comer y al despedirse le hagan a uno un pequeño obsequio: puede ser un plátano, un *xuxil waj* (tortilla de maíz con frijoles tiernos) u otra gentileza. Este tipo de obsequios se dan incluso en encuentros casuales. Con dones como éstos se tiende a generar una relación armónica, y esto es lo normal en diversos lugares como Bachajón, T'ulilja, Guatepec y es frecuente en cualquier paraje *tseltal*. Los múltiples lazos, algunos tan fuertes como el compadrazgo o sutiles como la cortesía, son clave para conformar la comunidad.

En los diálogos cotidianos es frecuente que se subraye lo que tenemos en común, lo que es nuestro. Así como en castellano decimos "ésta es tu casa", aunque quien habla sabe que

⁸ El *chapay* es un fruto silvestre muy sabroso. Se da en una palmera pequeña llena de espinas. La envoltura del *chapay* se parece a la de la mazorca de maíz, aunque está llena de espinas al igual que la palmera donde brota. Si el *chapay* se pone en las brazas 5 o 10 minutos está listo para comerse. Al interior tiene un pequeño tronco del que brotan unos cabellos gruesos que parecen tener como pequeños granos de maíz. Sabe un poco parecido al elote.

⁹ Parecerá extraña esta traducción literal de la despedida, pero con ella queremos subrayar la gran diferencia de concepción que tienen los tseltales en relación al mundo occidental. No se le dice que esté bien, sino se desea que aplique el mecanismo para estar bien y ése es verse a sí mismo, conocerse a sí mismo.

es suya, con frecuencia en *tseltal* se señala retóricamente que ciertos bienes son comunes. Se apela así a formas de integración colectiva. En el diálogo de las comadres de Taniperla encontramos varios ejemplos, detengámonos en dos párrafos:

— Chican te binti ay ta **k'altik** o tey ta **jamaltik**, ya **jMejTatik** xtal we'etik sok **kal nich'antik**. Jich me butsan k'inal ya ya'iy te **ku'untikiltik** teme ay stut we'el. Aunque ja u nax itaj o ja u nax muhyem o ja u nax chapay. Ay ixim, ay chenk', ay mats. Ya kux sok te matse. Te alaletik wen butsan k'inal ya ya'iy.

— Ha nix jich abi, pues xbotik te pajel, ya xk'axon ta shab. Jocolawal ta bayal, ya me ix bonix ta **jnatik**.

(— A ver qué hay en **nuestra milpa** o allí en **nuestro campo**. **Nuestros MadresPadres** papás vendrán y comeremos junto con ellos y **nuestros hijos**. Será muy hermoso pasarla **con nuestra familia** si hay un poquito de comer, aunque sea sólo verdura o yerba mora o *chapay*. Hay maíz, hay frijol, hay pozol. Los niños se sentirán muy bien.

— Así será, nos vamos mañana. Paso a buscarte en la mañana temprano. Ya me voy a **nuestra casa**.)

En estos dos pequeños párrafos vemos seis entidades que se ponen en común **k'altik** (nuestra milpa), **jamaltik** (nuestra vegetación o nuestro campo), **jMejTatik** (nuestros MadresPadres), **kalnich'antik** (nuestros hijos), **ku'untikiltik** (nuestra familia) y **jnatik** (nuestra casa). Los hablantes reiteran diversas formas de identidad colectiva, de integración en diversos niveles.

Cuando dicen **jamaltik** (nuestro campo) hablan tácitamente de la entidad colectiva, comunidad o ejido, que tienen sus terrenos comunales.

Cuando se habla de la milpa con otra persona normalmente se dice **k'altik** (nuestra milpa) y no **k'al** (mi milpa), así, quien habla se refiere implícitamente a que comparte con quien escucha los bienes de su trabajo.

Al decir una de las comadres que sus papás vendrán, utiliza el término genérico para hablar de /nuestros ancestros/ (**jMejTatik**). Esta es una forma que genera identidad de pueblo, de todo el pueblo *tseltal*, que incluye a todas sus comarcas: *jlumaltik tseltal*, que tiene ancestros comunes y con esos ancestros se identifican tus padres, los míos y los de todos los del gran pueblo *tseltal*.

Cuando la comadre dice **Kalnich'antik** (nuestros hijos) se afirma que, por una parte, el parentesco espiritual generado por el compadrazgo, mediante el cual mis hijos y los tuyos los tenemos en común y, por otra, construye la comadre un conjunto indiferenciado de “nuestros hijos”, y por lo mismo, ellas pueden hablar de ser un solo **ku'untikiltik** (una sola mi familia nuestra). En *tseltal* mi familia es **ku'untikil** y tu fa-

milia es **awu'untikil**, aquí el juego retórico es que somos una sola familia tuya y mía. Algo similar pasa con **natik** (nuestra casa). Las partes, cada familia, se identifica por el todo, la unión, al igual que mis padres se identifican por el **jMejTatik** genérico. Este mecanismo de sinédoques múltiples permite señalar ámbitos de sentido donde diversas formas de unidad guían el sentido del discurso.

Estas múltiples formas de unidad e identidad se proyectan sobre un ámbito de sentido en el que gozaremos con nuestra unidad, relación y cariño aunque sólo haya un poquito de comida, aunque sólo haya verdura o hierba mora, aunque sólo haya *chapay*:

Jich me butsan k'inal ya ya'iy te **ku'untikiltik** teme ay stut we'el. Aunque ja u nax itaj o ja u nax muhyem o ja u nax chapay.

Con todo esto se sobrentiende que las formas de nuestra unidad respetuosa son el motivo real de nuestro gozo. En este lenguaje ritualizado se rompe constantemente con las reglas de la gramática para subrayar la unidad y la identidad.

Volvamos a nuestra numeración de las frases “sencillas” del principio.

(5) *Te x awil aba* que significa “que tengas la capacidad de mirarte a ti mismo” o “de conocerte a ti mismo”

La partícula *te* equivale aquí a /que/, marcador de una circunstancia a partir de la cual se presentará un buen deseo. La partícula *x*, como ya hemos señalado, presupone poder o capacidad de hacer; es decir, presupone que tú tengas ese poder para hacer realidad el buen deseo. Pero el buen deseo no consiste en que algo te llegue, más bien supone que tú eres el sujeto activo que lo hace posible, por eso te desea que tengas esa capacidad, de tal manera que te podrás conocer a ti mismo y entonces hacer lo que sea bueno para ti. Sin conocerte no sabrás qué es bueno para tu persona.

La palabra *aba* está formada por dos partículas *a* que significa que es tu acción y *ba* que significa “sobre”; es decir, “tu acción realizada sobre ti mismo”. Esto es un reflexivo. Está implícito que nadie va a hacer que tú te conozcas a ti mismo.

Reflexionar, memorizar y ejercitar la lengua

Reflexionar así la lengua y escuchar treinta o más veces la grabación de este pequeño diálogo será fundamental para avanzar. Después de unos días, el tamaño de los diálogos puede aumentar un poco, y si es posible tener estas reflexiones acompañadas de ejercicios fonéticos, se podrá avanzar a buena velocidad. Si se trabaja así diariamente, en seis meses puede uno hablar la lengua básica pero fluidamente.

Detengámonos en el análisis de nociones codificadas en la lengua tseltal, que nos permitan profundizar en valores centrales de esta cultura y al mismo tiempo comprender mejor sus estructuras.

La socialización entre los tseltales

El término *p'ijubtesel* normalmente se traduce como /educar/, aunque supone una concepción muy distinta. Esta palabra está compuesta de cuatro partículas:

p'ij, un adjetivo numeral. En las lenguas mayas es muy frecuente que se califiquen las cantidades. En tseltal se dice por ejemplo, *che pam k'altik* (dos planas milpas), o *che pis elemux* (dos redondos limones), *che p'ij ixim* (dos germinales granos de maíz). Cuando usamos sólo el adjetivo numeral hablamos de la unidad.

ub es una partícula que convierte en verbo al adjetivo. Así *tulan* es fuerte y *tulanub* es fortalecerse; *p'ijub* es hacerse único germinal.

tes es una partícula transitivizante, es hacer que otro se haga único germinal.

el aquí es el infinitivo del verbo.

P'ijubtesel es hacer que otro se convierta, o se haga único germinal.

Cuando se dice que alguien es educado, o capaz, se dice que es *p'ij yo'tan* (es único-germinal su corazón). Esto supone síntesis individual. Nadie puede ser hábil sin serlo de un modo personal. En este sentido, resulta un tanto absurdo decir que fulano es más *p'ij* que zutano. La inteligencia y la educación de alguien es un hecho exclusivo, irreplicable, propio de tal sujeto.

'Hombre sabio' se dice *p'ijil winik*, y esto supone que ese individuo es original en resolver los problemas, que tiene un estilo propio, aunque actúe según las costumbres de la comunidad, según el contexto.

Cuando alguien tiene único su corazón (*p'ij yo'tan*), "encuentra maña para hacer las cosas" —me decía un vecino de Bachajón—, pueden dejarlo solo en medio de la selva con los ojos vendados y él se los destapa, se orienta y regresa; se las ingenia para resolver en su propio estilo, aunque tomando en cuenta a la situación y a los demás.

Ser *p'ij yo'tan* supone autonomía personal y, paradójicamente, también supone integración, habilidad para llegar a consensos dentro del marco de la comunidad. Supone integrar dos opuestos: la iniciativa personal y la articulación colectiva; traer novedad sin dejar la tradición.

Este modo de entender la inteligencia supone una concepción profunda de la autonomía individual para, desde ella, unirse al grupo, y supone también que la autonomía del grupo depende en gran medida de la autonomía de cada uno de sus miembros.

Aquí haremos un paréntesis para aproximarnos un poco más al concepto de autonomía en el mundo tseltal y así poder aplicarlo de mejor manera a la educación en el marco tradicional de esta cultura.

Paréntesis para aproximarnos a las configuraciones tseltales de la autonomía

Este modo de concebir la educación y la inteligencia supone un énfasis en que el sujeto se asume como si estuviera solo: *tukelin sbah*. Es importante subrayar este 'como si'. Analicemos brevemente esta expresión:

tukel, significa "solo".

in es un sufijo que, añadido a sustantivos, verbos y pronombres, adquiere la función "tomar como". Por ejemplo, la palabra *nahinel* (tomar como casa, o habitar) está compuesta por tres partículas: *nah* es casa; el sufijo *in* es "tomar como" y *el* que opera aquí como infinitivo, es decir, la palabra se ha transformado en verbo, y a este verbo lo traducimos como "habitar"; aunque hay una función lógica en los elementos que componen la palabra tseltal que no encontramos en la palabra castellana habitar y ésta es la de "tomar como". Pongamos otro ejemplo a fin de captar con mayor precisión esta pauta lingüística clave en la lengua y la cultura tseltal. Analicemos la frase *yu'unin*; la palabra *yu'un* quiere decir "suyo de él", es un pronombre posesivo de tercera persona; *yu'unin* significa que tomó como suyo algo. Veamos la siguiente oración: *José laj yu'unin skawu te jPedro* (José tomó como suyo el caballo de Pedro).¹⁰ Esto no significa necesariamente que se robó el caballo, pero sí que lo tomó como si fuera suyo.

s es posesivo de tercera persona antes de vocal.

bah esta partícula significa "sobre algo". Se trata de una forma reflexiva en la que un observador señala que el sujeto se refiere a sí mismo, que toma de sí las capacidades que él mismo, como individuo, tiene.

Nos ha interesado señalar con cierto detalle la función del sufijo *in* porque posee una función lógica clave para de-

¹⁰ Ejemplo elaborado a partir de uno similar del libro *Gramática tseltal*, de Eugenio Maurer Ávalos y Avelino Guzmán Jiménez, publicado por la Misión de Bachajón, México, 2000, p. 99.

finir diversos conceptos de autonomía expresados en el idioma de los tseltales.

Aquel que es *p'ij yo'tan*, y por lo mismo tiene su propio proceso de germinación y crecimiento, no puede más que ser *tukelin sbah*. Esto no significa que esté solo y sea ajeno a la comunidad, sino que tiene que procesar y tomar de sí mismo y por sí mismo. Si pluralizamos la frase anterior, tendríamos: *tukelin sbahik* (tomaron de sí mismos o de ellos solos, como colectividad); esta expresión ya refiere al sujeto colectivo autónomo, visto por un observador. Un término muy común al interior de una comunidad tselal es *tukelin jbahtik*, que significa que nosotros actuamos intersubjetivamente, como si estuviéramos nosotros solos.

Cada una de estas expresiones, y otras muchas más, plantean escenarios distintos para ver y operar la autonomía de diversas maneras, todas ellas referidas al actuar del sujeto individual o colectivo que toma recursos de sí mismo. Insistamos: no es que los recursos sean necesariamente de aquel sujeto solo, sino que con cada frase se configura la escena de tal o cual manera.

En tselal se usa con mucha —a veces muchísima— frecuencia la frase *jich yayel* (“así se escucha” o “así se siente”). Podemos decir que ellos tienen una conciencia profunda de que se configura de tal manera con esta expresión, pero que no necesariamente es así.

Para configurar la idea de autonomía pueden usarse otros términos, como *yochelin sbah*, expresión en la que se entiende que el individuo se asume como su interioridad y esta forma de autonomía se asocia al derecho y a la obligación de aquel a quien se refiere la frase. Puede usarse la frase *yuelin sba* en la que el individuo se toma como capacidad o como poder. Por supuesto, cada uno de estos vocablos supone una inmensa cantidad de conjugaciones y aplicaciones posibles, con las que se matizan diversas maneras de presentar las relaciones de autonomía o de autogestión.

Autonomía personal e integración comunitaria en el proceso educativo

Al despedir a quien se va, normalmente le dicen *Te x awil aba*; literalmente podríamos traducir esto como “que tengas la capacidad de mirarte a ti mismo” y el interpelado suele contestar: *Jokolawal* que, forzando la traducción, podríamos decir que equivale a “gracias”. Según esté su ver, o su verse a sí mismo, definirá su estado de bienestar o malestar. El sujeto es quien tiene poder para definir su estado.

Quien actúa desde *yochelin sba* (su interioridad de sí mismo) es autónomo y tiene que autovigilarse para ser *p'ij yo'ta*, y para coordinarse adecuadamente, sólo él puede vigilarse a sí mismo, lo cual supone un autoaprendizaje en el cual él es su propio maestro. La comunidad familiar y la pequeña comunidad propiciarán que germine adecuadamente

esta autonomía individual. La idea de germinación está presente constantemente como una de las metáforas preferidas al hablar de la educación entre tseltales.

Epílogo

Aprender una lengua e introducirse a una cultura que supone visiones del mundo tan diferentes a las que tenemos en el mundo hispano, supone un trabajo de investigación y reflexión constantes.

El ir a cada partícula, contemplar los usos idiomáticos, transcribir parlamentos, analizar la coherencia de sus estructuras, hacer ejercicios de fonética, investigar el sentido de la acción social expresada en el lenguaje, en el arte, en la fiesta; detenerse en diversos ámbitos de sentido, escuchar muchas veces las frases pronunciadas por nativos de la lengua, conocer prácticas productivas de cada uno de los actores sociales, participar en sus prácticas, detenerse frente a sus estructuras materiales, en la contemplación de su paisaje y en las formas de nombrarlo, en sus valores éticos y estéticos. ¿Cómo se nombran? ¿Dónde se dialoga sobre ellos? ¿Cuáles son las injusticias que ellos perciben? ¿Cómo piensan la justicia? La cadena de preguntas es interminable.

El aprendizaje de una lengua y una cultura es un proceso fascinante e interminable, en el que descubro las maravillas de lo humano a partir de la paradoja de sentir vivamente la identidad y el contraste.

El lenguaje supone mil y un recovecos de sentido a los que uno puede entrar y preguntarse: ¿cuáles son los presupuestos fundamentales? ¿Por qué podría tal presupuesto ser clave para entender tal o cuál aspecto de los presupuestos más importantes?

Estas preguntas y reflexiones tienen que ser constantes y hacerse durante un tiempo prolongado, años y más años, para respetuosamente reconocer sus valores y aproximarse a su sabiduría.

